

EDITORIAL

Certezas y futuro. Sensaciones y función pública

No hay duda de que existe la sensación de que vivimos tiempos difíciles. Como trasfondo de cada vivencia personal mejor o peor, al menos en occidente, se ha consolidado desde hace tiempo un malestar que impregna el pensamiento y el análisis de la opinión pública, de los medios, y de los expertos en cualquier cuestión, o en muchas, ya sean verdaderos, de "última hora" o "generalistas".

Para sociólogos y politólogos la sensación toma su esencia de que el futuro no se diferencia del presente, éste se extiende al parecer indefinido, generando una asimetría temporal en la que no parece que pueda pronosticarse nada con una mínima certeza, cuando resulta que el ser humano es de lo que está más necesitado, aunque vistas con un mínimo de objetividad se antojen ridículoes o simples mentiras.

No encontrando certezas el futuro se torna amenaza. Es la sensación de nuestros días, muchas parecen que se ciernen sobre nosotros, aunque bien pudiéramos afirmar que son las mismas que siempre ha tenido el ser humano en todas las épocas y en cualquier lugar: la guerra, el hambre, la enfermedad, los desastres naturales y su propia estulticia, pero que la globalidad, la conectividad, la rapidez de nuestra civilización las aupán, como algo único de nuestro presente, a un miedo indefinido, a un apocalipsis que parece estar por todas partes.

No escapa lo público a este proceso, el siempre polémico alcance que ha de tener la tutela del Estado --Leviatán infernal o protector según la torna ideológica -- la labor de las Administraciones sean las que sean, se estructuren como se estructuren, las capacidades y medios con las que han de contar para hacer la tutela efectiva estatal si la misma se pretende, y quiénes y cómo han de ser las personas que han de llevarlas a cabo: La función pública, en definitiva.

Y ésta, en occidente, en nuestro país, navega entre dos mareas: la implacable de la demografía, imparable el envejecimiento de quienes la ejercen; y la disruptiva de la Inteligencia Artificial, cuyo crecimiento es imparable en todos los órdenes de la vida. Por eso resulta de enorme interés el contenido de la entrevista que la Secretaria de Estado de función pública, Doña Clara Mapelli Marchena, ha tenido la gentileza de concedernos, y que agradecemos enormemente. No es gratuito que comience la misma resaltando los escenarios volátiles, inciertos, complejos y ambiguos (entornos VUCA en acrónimo inglés) en el que están inmersas, transformación digital y función pública.

Prosigue la entrevista dando respuesta de las líneas a corto y medio plazo de la inmediata acción ministerial, a cómo se pretende formar, y desarrollar a los empleados públicos en nuestro país; cuáles son las políticas de igualdad a implantar; cuáles las de captación de la juventud hacia el servicio público atendiendo a las nuevas formas de aprendizaje; los sistemas de gestión colaborativa para pequeños municipios y, finalmente, el papel inmediato de la habilitación nacional, ahora que se cumple su centenario.

Concluimos desde la seguridad de que la función pública y por ende la habilitación nacional sabrán adaptarse a los entornos VUCA, pues siempre los hubo, hemos de superar la trampa del tiempo agustiniano, pasado, presente y futuro nunca han sido ni serán entornos de clara delimitación; cada momento es único, heredero y precursor del que viene a nivel personal y colectivo, lo que importa son las sensaciones y las capacidades, las del cerebro humano para mejorar las actuaciones y adaptarse, sobre todo en el servicio público -- de esto bien pueden presumir en el ámbito lo local --; el resto son estatismos de conveniencia cuando no deleznablez perezas.